

Crónica Literaria

Por ALONZ

La Novela Chilena, por Cedomil Gole (Universitaria, 1968).— Discípulo de Mariano Latorre y de Ricardo Latcham, admirador de Vicente Huidobro, al que dedicó un estudio, pero que no tiene con ninguno de ellos la menor similitud, el profesor Gole acaba de publicar sobre la novela en Chile un pequeño libro denso, de tipografía recuada, que en varios aspectos nos parece curiosoísimo.

Comienza desde luego un curso de síntesis que ilustra con brevedad.

Ejemplo de barrer para adelante y acumular nombres, fechas, títulos, aplica rigurosamente el principio de que pensar es significar y reduce al número de las obras y los autores representativos hasta un número casi insignificante.

¡Cuántos nombres, biográficamente, las novelas y los novelistas nacionales!

Suspira que varios indios, hasta haber alcanzado alguna vez las salas de la Dirección Chilena de la Biblioteca Nacional para emitir una especie de comentario ante la inabarcable y silenciosa multitud de índices en peso que en la penumbra de sus pupitres aguardan inmóviles la llegada del lector en gloria y majestad. En toda su esperanza.

Poco bien, después de haber descubierto a esas infancias y tras una visita, sin duda, prolongada, porque el hombre es inquisitivo, vemos al profesor Gole regresar al mundo de los vivos acompañado únicamente de ocho personas, cada una de ellas con un solo libro. Nada más.

Es así como van desfiliando ante nosotros, por estratos orden cronológico: don José Victorino Lastarria y su "Don Guillermo", don Alberto Bleier Gana y "Martín Rivera", D. Vicente Grez y "El Ideal de una Eupasia", don Luis Orrego Luco y "Casa Grande", Mariano Latorre y "Zarullita", Manuel Rojas e "Hijo de Ladrón", María Luisa Bombal y "La Última Noche", José Donoso y "Coronación".

Nada de Eduardo Marquina, Augusto d'Hurtado, Rafael Marquina, Fernando Santibán, Luis Durand, María Bruseel, Fernando Alegria, Joaquín Edwards, Gerardo Merino, Salvador Reyes, Luis Barra, Benjamín Subercarreau, Gonzalo Vera, Iris, Shade, Elías Serrano, María Elena Gertner, Enrique Lafontaud... Y sigue la lista. ¡Cuántos suprimidos o olvidados! ¡No tiene el profesor Gole que sus víctimas se junten un día y se presenten a pedirlo a voces!

Pero ya dijimos que su conciencia es herética.

Tal vez no los vea ni los escuchara. Aunque pudiera oírlos, la novela y los novelistas, el arte en general, su contenido de emoción o de belleza, los placeres que causa, los dolores que inflige, no son para el profesor Gole un asunto de primera importancia ni forman el objeto de sus preocupaciones. Más bien sirven de pretexto para introducir y traer a escena a una especie de personaje, una entidad abstracta, un procedimiento o sistema ideológico que aplica a modo de llave universal en todos los cerrillos de la casa de los libros.

Es el estructuralismo, principio y fin del libro que los libros le enseñan, verdadera rúda de salir este ensayo, manifestación palpable de lo que sería desconcertante deformación profesional.

Tal como denuncia el apert de los amantes la frecuencia con que a sus libros viene determinando nombres, aun el menor sustituto adentro el trabajo de este ensayo la muestra la repetición de alusiones de la estructura y lo estructural. Citemos. La copia de frases pertenecientes permitirá, además, apreciar la calidad de la extraordinaria jerga de tipo ideológico, rica en abstracciones y voces técnicas, que el autor emplea.

Abre la marcha "Don Guillermo", de Lastarria, bajo el rubro Estructura del Narrador. "El análisis de la estructura del narrador

a la ley de estructura...". Sobre el mismo: "La estructura a que nos vamos enfrentando en esta novela es la estructura de personajes en una de sus formas más singulares...". Ahora le toca el turno a Orrego Luco: "La estructura del narrador y el tipo de narración encontramos en "Casa Grande" la más acabada manifestación de la novela decimonónica en Chile".... Pasa (Casa Grande) una estructura especial muy particular. No se trata solamente de una novela que se organiza en la suma de una serie de episodios reunidos en su diversidad para alcanzar una imagen de totalidad. La estructura especial tiene en este caso la singularidad de presentarse como una estructura dinámica que muestra la evolución de un sector social observado primeramente, en sus rasgos óptimos. Es decir, al lado de los significativos elementos espaciales, que imponen su inversión al mundo narrativo, se encuentra especial significación al tiempo". "Las estancias del año —en "Zarullita"— constituyen un espacio estructural que más que aportar una mera cronología valen en el animado índice de la materialidad natural que va determinando de un modo estático y preceptando los acontecimientos bajo la presión de los factores telúricos". "Las estructuras típicamente variadas —en "Hijo de Ladrón"— son las del personaje... y las de espacio, la más corriente y de dominancia generalizada en toda la novela hispanoamericana". "La novela "Hijo de Ladrón" nos ofrece interesantes características en la estructura del narrador". Más adelante, pág. 14: "Tipo de narrador llamamos a la estructura premeditada de las relaciones que guarda el narrador con lo narrado, el mundo, los personajes, el lector...". "La diferencial que aporta la estructura del narrador en esta novela es otro tipo de conciencia para la cual resulta característico la interdependencia que nos dejan los hechos, la remota a toda determinación causal". "Tampoco "Coronación" se nos ofrece como una obra en la cual la estructura del narrador presenta rasgos especiales". Por fin, pág. 154, última del libro: "El juego de vida y muerte constituye la ley estructural del mundo cuya relación constante establece sus procedimientos sobre los momentos significativos de la narración y engendra las interrelaciones e interdependencias de las diversas maneras de existir a que nos hemos referido. Esta ley es una ley de especialización; sólo aquellos humanos los que aparecen como proyección de una realidad existente y de una unidad vivificante".

Todo esto está muy bien y revela gran sabiduría, incluso la endemoniada jerga que sirve, porque hay que traducirla y eso trabajo hace pensar, como que nunca sabes. Lo malo es que la estructura, lo estructural y sus leyes parecen operaciones que están lejos de explicar. Deberían explicarlo todo o casi todo; en realidad, no explican nada. Son una especie de quinta rueda que, en vez de facilitar, complica la marcha del pensamiento y agrega a los esfuerzos y sus libros una dimensión inútil, de tal modo que el lector acaba preguntándose con cierta impaciencia para qué lo habrá hecho trabajar tanto y que no valía la pena el esfuerzo. Ahora si el autor ha querido, como hacen los críticos, despertar el amor a la literatura chilena e impulsar a los nuevos escritores a estudiarla y conocerla, mostrando sus bellezas y sus placeres, mucho tememos que el resultado sea contrario a este propósito y que los estudiantes le cobren a nuestra novela y nuestros escritores un santo horror como imagen de oscuras complicaciones y de teorías dudosas.

En realidad, lo único que resulta indeseable y sobrecarga tras la lectura de este libro es la figura de su autor, tipo de estudioso ideológico en toda su parca, con la deformación profesional más respetable, inmensamente posible de un dignidad y de una convicción académica. Incluso, incluso, los libros de la

Chamorro - 14 JUL - 1968 - 6x6641

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile